

25

Colegio Salesiano "Ntra. Sra. del Carmen"

INSPECTORIA MARIA AUXILIADORA

UTRERA (Sevilla)

ESPAÑA



Utrera, 20 de Octubre del 1964.

Queridos hermanos:

Con el alma llena de pena os comunico la muerte de uno de los veteranos de esta Casa, **RVDO. D. RAFAEL TORMO GARCIA.**

El Señor lo llevó para premiar una larga vida de 82 años al servicio de la Congregación en la tarde del 28 de junio, víspera de la Solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo.

Ya venía agotándose poco a poco desde hacía un año, como vela a la que va faltando combustible. Todo parecía marchar normal, cuando tres o cuatro días antes del desenlace, D. Rafael tuvo que guardar cama, debido a un colapso de corazón, señal de que su organismo, siempre fuerte, ya no respondía al cuidado de los hermanos, que siempre le distinguieron con su afecto.

El médico pronosticó uremia en la sangre. Después de aplicarle las medicinas más modernas para esta enfermedad, rindió tributo a la muerte con la serenidad de los justos, sin apenas darnos cuenta. Anteriormente había recibido los Santos Sacramentos y últimamente le dí la Bendición Apostólica in Articulo mortis. Con el querido D. Rafael desaparece de esta primera casa salesiana de España el primer sacerdote Antiguo Alumno.

D. Rafael nació en Pozoblanco (Córdoba) el día 1 de febrero de 1881. Quince días después, cuántas veces lo oímos de sus labios, se fundaba la primera casa salesiana de España en esta población. Fue hijo de una tierra, donde han florecido varias vocaciones religiosas y salesianas, algunas de ellas arrastradas por su ejemplo. Sus padres, Juan y Catalina, supieron dar el sí a la llamada de Dios con la generosidad que sólo sabe inspirar un alma cristiana.

Después del Bachillerato marchó al Noviciado de San Vicent del Horts, el 14 de septiembre de 1897. El venerado P. Rinaldi le impuso la sotana el 14 de noviembre. Al año siguiente, el 20 del mismo mes, se consagró a Dios y a la Congregación sin reservas, emitiendo la profesión perpetua. El año 99 terminaba los Estudios de Filosofía, pasando como trienal y estudiante de Sagrada Teología a Sarriá, Santander y Salamanca, coronando sus estudios con la ordenación Sacerdotal en Ciudad Rodrigo, el 24 de septiembre de 1904. Viendo los Superiores sus buenas dotes, lo enviaron a la Universidad civil de Salamanca, licenciándose en Filosofía y Letras en 1905. Desde 1901 había alternado sus estudios de Teología y Filosofía con las ocupaciones propias de Maestro y Asistente. Uno de sus profesores de Universidad fue D. Miguel de Unamuno, al que tanto aludía en sus conversaciones.

De Salamanca pasó D. Rafael a su Casa de Utrera; fue Consejero y Prefecto hasta 1915, volviendo a Salamanca en 1916 como Director. Montilla, Córdoba y la Santísima Trinidad de Sevilla lo tuvieron de Prefecto.

Alma inquieta y movida por el afán de hacer el bien, se ofreció a los Superiores como misionero. El año 1923 D. Rafael parte para la India, en compañía de otros tres Sacerdotes Salesianos: un italiano, un polaco y un francés, que le han precedido a la tumba. Apenas llegado, como dice D. Mariano Uguet, fue destinado en calidad de Párroco a Badarpur, donde se puso enseguida a estudiar las lenguas bengalí e inglesa. En poco tiempo se impuso en ellas y empezó la labor apostólica en su vasta misión. Estaba solo y por eso tenía que viajar continuamente para visitar a todos sus feligreses. Es Badarpur un nudo ferroviario, que entonces era muy importante, y en donde había un buen número de católicos de lengua inglesa. Allí no había Iglesia y se decía la Santa Misa en un salón de baile. D. Rafael construyó una hermosa capilla, y en el altar mayor colocó una hermosa imagen de María Auxiliadora, que hizo traer de España. Tenía a su cargo varios jardines de té, en los que había obreros católicos y a quienes visitaba regularmente, además de varias aldeas perdidas en la espesura de los bosques. Fue el apóstol de aquellos lugares, que visitó con celo, sin miedo a los muchos peligros que le acompañaban: fieras, enfermedades, el calor sofocante de ocho meses y las lluvias torrenciales durante los otros cuatro. Así trabajó por seis años, y, cuando en un reajuste de Diócesis, aquel distrito pasó a los PP. Canadienses de la Sta. Cruz, Diócesis de Chittagong, él regresó a España. Su carácter, siempre jovial y campechano, hizo que se ganase el corazón de todos los que lo trataban. Ayudaba mucho a sus parroquianos pobres y se preocupaba por la educación de sus hijos. Desde España continuó interesándose por la misión, recogiendo limosnas que mandaba de vez en cuando.

Vuelve a España en 1929, fue Fundador y primer Director de la Casa de Fuentes de Andalucía. Pasa a Utrera de Prefecto en 1931. La Obediencia lo coloca tres años después de Director en Alcalá de Guadaira. En 1939 regresa a Utrera de Profesor y Confesor, hasta su muerte.

En 1955 celebró las Bodas de Oro Sacerdotales, entre el afecto y el cariño de Hermanos, Alumnos, Cooperadores, Archicofradía y A. A. En esta fecha memorable quiso acompañarlo su maestro, D. Salvador Rosés, que dejó desde su juventud en su alma, como en la de tantos Salesianos y alumnos, las huellas indelebles de un gran amor a la Congregación y a D. Bosco.

Salesiano de primera hora, D. Rafael se distinguió por su afecto a los Superiores y a ésta que él llamó siempre su casa.

Ya en el lecho, casi ciego, debido a la enfermedad de las cataratas, seguía con ilusión de joven la modernización del Colegio: se interesaba por los adelantos y conquistas que poco a poco se iban alcanzando. Imposibilitado para el trabajo, se lamentaba de no poder trabajar un poco, oyendo hablar de la escasez de personal que había, y en sus oraciones y sufrimientos fueron preocupación constante las necesidades del Colegio.

Prueba de su adhesión e interés por los Superiores fue el detalle, entre tantos, de invitar al entonces Inspector D. Pedro Ricaldone, para reponerse de una enfermedad, a su casa natal, donde estuvo atendido durante dos meses.

Hombre disciplinado, fue siempre puntual a las prácticas de Piedad y demás actos de Comunidad. En los últimos años alternó las clases con la dura labor del confesorario, estando siempre en su puesto, a pesar de los muchos sacrificios que tuvo que sobrelevar.

Su devoción favorita fue el Sto. Rosario. Debido a la falta de vista estuvo dispensado del Brevario durante algunos años. En su lugar, no sólo rezaba las tres partes a las que estaba obligado, sino varias al día. En sus últimos momentos no dejó nunca de las manos el Rosario, observándose cómo iban pasando las cuentas entre sus dedos, con edificación constante de todos.

María Auxiliadora sin duda le concedió la paciencia y la paz que admiramos en él.

D. Rafael destacó también en el campo de las Letras. Fue un hombre culto, amante de la lectura. En Revistas españolas, inglesas y de otras nacionalidades siguió los progresos de las Ciencias y de las Letras. El mayor sacrificio y tormento de los últimos años fue no poder leer nada, debido a su enfermedad.

Aprovechó el caudal de sus conocimientos para hacer un gran apostolado, mediante la predicación y el confesorario. Apenas ordenado, le encomendaron una tanda de E. E. para los Salesianos, que él, humorísticamente, consideró siempre como la mayor prueba de su vocación. No solamente el Colegio fue el campo de sus actividades sacerdotiales, sino también las capellanías de los cortijos, tan típicos en Andalucía. Señores y humildes lloran su muerte, porque a todos se entregó con afecto, sin distinción de clases.

Su entierro, al que asistieron el Sr. Inspector D. José Ruiz Olmo y bastantes Directores y hermanos de la Inspectoría, Ramas de toda la Familia Salesiana de Utrera y casas cercanas, señores y humildes, fue una señal del gran aprecio y veneración en que se le tenía.

No encuentro mejor elogio para terminar que las ideas que, tanto el Rvdmo. D. Modesto Bellido como D. Emilio Corrales, Inspector, expresaban al darnos el pésame por la pérdida que habíamos tenido:

«Que el ejemplo de estos veteranos que van desapareciendo de nuestras filas despierte cada vez más en nosotros el sentido de responsabilidad, que nos ayude a conservar siempre floreciente la Sagrada herencia de nuestros Mayores.»

Mientras lo encomiendo a vuestras oraciones, os ruego también un recuerdo para esta casa y por quien se profesa vuestro affmo. en Cristo

FRANCISCO BARRUECO
Director.

Datos para el Necrologio: Sacerdote Rafael Tormo García. Falleció en Utrera (España), el día 28 de junio de 1964, a los 82 años de edad, 65 de profesión y 59 de Sacerdocio.

